

RECUERDA DE DÓNDE EL SEÑOR TE SACÓ

Orville Swindoll

¿Recuerdas tu frustración y tu desesperación antes de conocer a Cristo?

¿Recuerdas cómo te sentiste cuando el Señor sacó tus pies del fango y liberó tu corazón de la carga de tus pecados?

¿Tienes presentes las ocasiones en las cuales Dios te ha mostrado su misericordia y te ha proporcionado grandes favores y respuestas a tus oraciones?

Nuestra tendencia de olvidar las bondades del Señor para con nosotros día y noche puede ofuscarnos justo en el momento cuando nos encontramos en pruebas y necesitamos fundamentar la fe en el carácter de Dios y en su gran amor que nos ha mostrado en muchas ocasiones a lo largo de nuestra vida. A Dios le importa mucho que registremos y recordemos sus beneficios, su perdón y su liberación, para poder enfrentar nuevas situaciones con fe y buen ánimo.

Escuchemos al salmista David que exhorta a su propia alma a tener presente las evidencias de la bondad de Dios para con él:

*Alaba, alma mía, al SEÑOR, y **no olvides** ninguno de sus beneficios.*

Él perdona todos tus pecados y sana todas tus dolencias;

él rescata tu vida del sepulcro y te cubre de amor y compasión;

él colma de bienes tu vida y te rejuvenece como a las águilas.

Salmo 103:2–5

Desde la antigüedad Dios ha querido que su pueblo recordara las muchas evidencias de su cuidado constante y fiel. Al terminar Israel de pasar cuarenta años de peregrinación en el desierto Dios quiso refrescar su memoria por medio de unas exhortaciones que encontramos en Deuteronomio 8:1–9:

*¹Cumple fielmente todos los mandamientos que hoy te mando, para que vivas, te multipliques y tomes posesión de la tierra que el SEÑOR juró a tus antepasados. ²**Recuerda** que durante cuarenta años el SEÑOR tu Dios te llevó por todo el camino del desierto, y te humilló y te puso a prueba para conocer lo que había en tu corazón y ver si cumplirías o no sus mandamientos. ³Te humilló y te hizo pasar hambre, pero luego te alimentó con maná, comida que ni tú ni tus antepasados habían conocido, con lo que*

*te enseñó que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del SEÑOR. ⁴Durante esos cuarenta años no se te gastó la ropa que llevabas puesta, ni se te hincharon los pies. ⁵**Reconoce** en tu corazón que, así como un padre disciplina a su hijo, también el SEÑOR tu Dios te disciplina a ti. ⁶Cumple los mandamientos del SEÑOR tu Dios; témelo y sigue sus caminos. ⁷Porque el SEÑOR tu Dios te conduce a una tierra buena: tierra de arroyos y de fuentes de agua, con manantiales que fluyen en los valles y en las colinas; ⁸tierra de trigo y de cebada; de viñas, higueras y granados; de miel y de olivares; ⁹tierra donde no escaseará el pan y donde nada te faltará; tierra donde las rocas son de hierro y de cuyas colinas sacarás cobre.*

Nos conviene aprender las lecciones que en este pasaje de las Escrituras Dios quiere hacer recordar a Israel. Primero les presenta ***las razones de las pruebas y dificultades*** que habían experimentado: Era necesario conducirlos por experiencias que sirvieran para humillarlos, para que descubrieran lo que había en su corazón. Si la vida no sirve para ayudarnos a conocernos a nosotros mismos, ¿para qué sirve? Precisamos descubrir nuestras propias debilidades y vulnerabilidades, para que tengamos conciencia de nuestra gran necesidad de la gracia de Dios. El apóstol Pablo llegó a dar gracias a Dios por el aguijón que le causó tanta molestia ... una vez que entendió que era por medio de esa espina que Dios le pudo suministrar la gracia tan esencial para su vida.

Pregunto, hermanos: ¿Estamos aprendiendo lecciones importantes de las pruebas que nos toca vivir? ¿Estamos conscientes de nuestra necesidad de humillarnos en la presencia de Dios, a fin de recibir su gracia y las expresiones de su bondad y amor para con nosotros?

Luego Moisés les llama a Israel a recordar ***la maravillosa provisión del Señor***. Durante cuarenta años en el desierto no les faltó nada: ni comida, ni ropa ni protección de los males climáticos ni de los que quisieran hacerles mal. ¡Ni se le gastó la ropa ni los calzados durante cuarenta años! ¡Qué evidencia de la fidelidad del Señor!

Si quieres alegrarte en cualquier momento, comienza a pensar en las ocasiones

cuando el Señor haya intervenido en tu vida y en la familia para proveer sus necesidades y encaminarlos en la senda de su gracia y su bondad. Tal como dijo el salmista David: *«No olvides ninguno de sus beneficios»*.

Y finalmente, Dios pone delante de su pueblo ***grandes promesas para el futuro***. Afirma que los va a introducir en una tierra rica que tiene todo en abundancia. Por supuesto, tendrán que trabajar la tierra, cavar los pozos. Pero el mismo trabajo alegra el corazón cuando se ven buenos resultados.

Y podemos tomar ánimo también de la firme disposición del Señor de guiarnos por sendas prometedoras si nos dejamos llevar por su buena mano, tal como afirma el texto de Proverbios 4:18:

«La senda de los justos se asemeja a los primeros albores de la aurora: su esplendor va en aumento hasta que el día alcanza su plenitud.»

Activemos entonces, hermanos, nuestras memorias de las bondades del Señor, para que nos animemos con su gran fidelidad. ¡Lo mejor está por delante!

¡Aleluya!